

PELEGRINENE

San Sebastián debe conservar este caserío, testimonio de las peregrinaciones a Santiago de Compostela

LEGUE por caminos de barro. Por caminos que se van a borrar pronto para siempre. Llegué bajo un cielo plateado tras la tormenta. A lo lejos, azules y violetas, los montes de la frontera de Navarra se cortaban suavemente, casi cállando, casi llorando.

Permanecí mucho tiempo mirándolos. Mandoegui. Abade-Kurutz. Anixista. Zabutorrea. Adarra. Aballa-Arri... Portillos perdidos de hierba amarilla tendida de viento y lluvia. Collados anchos, marcados de abedules blanquecinos, paso de la trashumancia, de los peregrinos, de la guerra y del bandidaje. Puertos de montaña hambrientos de horizonte, como yo mismo, sembrados de niebla rota a jirones, donde el hombre, hace milenios, clavó los cromlechs hechos de caliza brillante de luna llena. Desde mi infancia he bebido esos parajes, caminando a través de ellos, libre como un pájaro, con el sol y la llovizna y también, por qué no, con el miedo de la tormenta. Ahora, en esa mañana, viéndolos cuarteados entre las ramas de los fresnos y de los olmos, sentí quedamente dentro de mí la nostalgia del tiempo que ha quedado atrás y el recuerdo del murmullo de mis pasos se confundió por unos instantes con el murmullo de otros miles de pasos que existieron antes, durante generaciones, por esos mismos lugares, hasta llegar junto a la puerta de esa casa donde yo me encontraba: el caserío Pelegriniene, viejo refugio de peregrinos olvidados...

Han sido muchos los historiadores que se han ocupado de este paraje y de ese caserío situado en las proximidades de la iglesia de San Marcial, de Alza.

Don Fausto Arocena, en su obra "Guipúzcoa en la Historia" (Madrid, 1965. Pág. 40) al hablar de las peregrinaciones a Santiago, cita esta casería de Pelegriniene.

Don José María Donosti, en el libro "Temas, pueblos y paisajes de Guipúzcoa" (San Sebastián, 1969, pág. 48) en el capítulo dedicado a "San Sebastián en el camino de Santiago", se refiere también a Pelegriniene y a su entorno. Y nuevamente don Fausto Arocena, en la publicación "Nuestra pequeña historia" (Zarauz, 1961, pág. 63) hace mención de Pelegriniene y de su relación con la vieja ruta de los romeros a través de esta montaña que con tan poca simpatía recordará, allí por el siglo XII, Aymeric Picaut (aunque él se refiriera a Roncesvalles, su opinión sobre los indígenas alcanzaba a todos).

Según don Serapio Múgica, dato que recoge Arocena, en Pelegriniene se descubrían en su tiempo bordones y veneras, al igual que se dice existían en la ermita de Santiago Apóstol, en la cumbre de Santiago mendí (Astigarraga). En nuestros días no he podido localizar esos detalles en el caserío de Alza, pero sí se conserva todavía empotrada en la pared la cruz de arenisca que citara don Ricardo Eizaguirre. La cruz está recubierta de cal, pero se marca perfectamente. Tal vez los bordones y veneras, de mucho menor tamaño que la cruz, quedaran un día tapados por la cal al remozar el caserío. Esta podría ser una razón, pues la se-

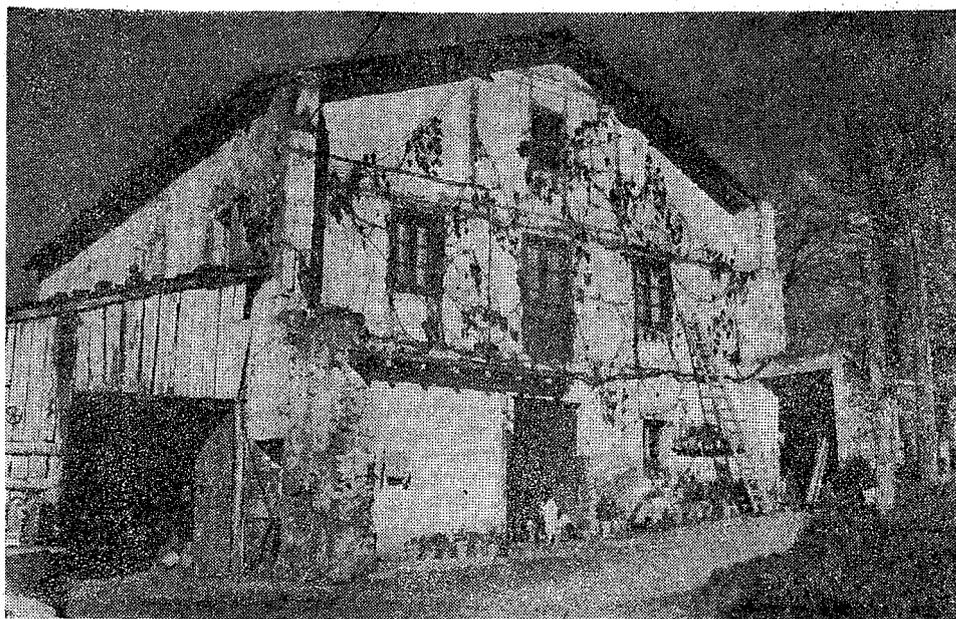
riedad de todos los autores citados está fuera de toda duda.

Don Manuel Laborde y don Manuel Lecuona, realizaron un interesante estudio sobre la tradición de los peregrinos en Santiago mendí y su relación con las conchas y bordones, que no eran otra cosa que fósiles, péctenes (semejantes a conchas de peregrinos) y bellemnites (forma de vara). La proximidad geográfica de la ermita de Santiago de Astigarraga y de Pelegriniene, facilitaría la hipótesis que apunto de

la zona alta de Alza, junto a los caseríos Irasune, Aduriz, Mercader, Pelegriniene, Illaregui y luego descendiendo hacia San Sebastián, faldeando Ametzagaña, donde, a trozos, se puede marchar aún sobre la ruta de los peregrinos que ya citara también Huidobro y Serna y, en distinto trabajo, los profesores Lacarra, Vázquez de Parga y Uría. Estos tres historiadores, en su famoso estudio en tres tomos sobre las Peregrinaciones a Santiago de Compostela, no dejan de anotar

Rosario del lugar de Alza", de 1702, que se conserva en la parroquia de San Marcial, existen distintas citas de este caserío de Pelegriniene. En el año 1703, al hacer la relación de los Cofrades, aparece la primera cita como PELEGRINIARENE. En 1772, lo llama PELERGUINARENE. En 1802, PELEGRINENE y en 1854, PELEGRINIENE. También en 1752, se le conoce por PELEGRIN.

Actualmente, Pelegriniene es un caserío de tejado a dos vertien-



El caserío Pelegriniene en la actualidad, junto al viejo camino a San Sebastián

que también en Pelegriniene existieran en sus muros algunas piedras que contuvieron dichos fósiles, acrecentando más todavía si cabe la atención y devoción de los peregrinos por este paraje de Alza, al igual que ocurría con la ermita de Astigarraga. La ruta de Astigarraga la seguirían los que se encaminaban al vado de Ergobia, camino de Hernani. La ruta de Pelegriniene sería la elegida por los romeros que preferían el paso por San Sebastián, en el vado cercano a la iglesia de Santa Catalina, para continuar adelante por la ruta de la costa. Como citaba en "Fiestas tradicionales y romerías de Guipúzcoa" (página 76) ya Lope de Isasti, en su Compendio histórico, decía: "...Santiago de Astigarraga, ermita devota a donde se hallan veneras, conchas y bordones, criados en las peñas de la sierra naturalmente, que ha muchos años que yo los ví en la misma ermita EN LAS PAREDES DE ELLA". La posibilidad de que Pelegriniene pudiera encontrarse en esa misma circunstancia, como apuntaba más arriba, no puede ser totalmente desechada.

Hoy, el camino que saliera de Rentería, por Galtzaraborda, sólo se puede seguir en parte. Es en

el paso por Pelegriniene.

En San Sebastián, por cierto, existía una curiosa tradición en la calle de Ikatz-kalea (actual calle de Juan de Bilbao) en la Parte Vieja. En la obra ya citada de don José María Donosti (página 46), hace referencia a una procesión que se celebraba la víspera

les y fachada de entramado de madera encalada. La ventana de la gambara está adornada por una leyotilla, mientras el resto de ventanales y el balcón destacan pintados de verde. Sobre la puerta de entrada, en verde también, un cartel donde se puede leer "Pelegriniene".

Textos
Luis Pedro
Peña Santiago

del 25 de julio y en la que se llevaba una imagen de Santiago a la parroquia de Santa María, recordando muy posiblemente otra procesión que existió anteriormente en el barrio de Loyola y que portaba una talla de Santiago también hasta Santa María. El descenso desde Pelegriniene, hacia la orilla del Urumea, en el actual barrio de Loyola, era tan cómodo como el marchar hacia San Sebastián por Latxaga y Konkorenea.

En el libro "De la Cofradía del

En uno de los muros laterales, el que mira al camino, frente a unas lizarras, se dibuja la cruz de piedra a la que me refería algunas líneas antes. El caserío está muy bien conservado, teniendo la cocina y las cuabras en la planta baja y las habitaciones en todo el primer piso. Ante la puerta, junto con la huerta, se ven numerosas plantas. En la primavera se adornará de geranios, claveles, gladiolos, rosas, dalias y margaritas. Como me contaban doña María Arrieta y don Félix Odriozola (matrimonio que ocupa actualmente el caserío) el camino es ya poco transitado. Sin embargo, hasta no hace demasiados años, era todavía una de las rutas tradicionales al mercado de San Sebastián. Son los tiempos que cambian.

Parece ser que Pelegríñene y varios caseríos más de la zona, se van a ver afectados por proyectos relacionados con la expansión de San Sebastián. Desde aquí y creo que con suficiente antelación, aunque estoy seguro de que ya estaría pensando el respetarlo en pie, quiero añadir estas líneas en las que he recogido, lo mejor que he podido, un poco del sentido y de lo que es Pelegríñene. Sí, este caserío es un pedazo de la historia de San Sebastián, pero además un símbolo, tal vez el último que queda en pie, de una de las razones de su existencia; el paso, el refugio, el camino hacia Santiago de Compostela, durante siglos y siglos. Y eso es historia, Historia con mayúscula.

Llegué por caminos de barro. Por caminos que se van a perder pronto para siempre. Llegué bajo un cielo plateado tras la tormenta. A lo lejos, azules y violetas, los montes de la frontera de Navarra se cortaban suavemente, casi callando, casi llorando...



caserío Pelegríñene, en Aja; al fondo, la línea de montes del macizo Adarra-Mandoegui

8 de diciembre de 1974